

## El Diario de Ana Frank, un texto muy actual

Autor: Juan TOMÁS FRUTOS

Categoría: Varios / otros

Publicado el: 29/03/2020

---

Uno de los personajes que más han marcado el **siglo XX** es, a mi juicio, **Ana Frank**. Seguro que han leído, o han oído hablar, de su famoso **Diario**. Tuvo más escritos, pero éste fue el que le colocó en la cima de una fama mundial que seguramente ella no habría querido a priori, dadas las circunstancias que provocaron ese texto.

Fue una joven judía en plena **Segunda Guerra Mundial**. Sus padres perdieron todo en la Alemania nazi, incluso las vidas. Fue igualmente el caso de sus descendientes, con excepción de **Otto**, encargado de dar a conocer los escritos de su hermana, **Ana**.

Probablemente este **Diario** gana actualidad hoy en día. Son reflexiones, entonces como ahora, sobre un universo injusto, lleno de calamidades, de muerte, de hambre, de ignominia... La guerra es el telón de fondo. Decimos que es rabiosamente contemporáneo porque no solo hay 30 pugnas en marcha en todo el globo terráqueo, sino también porque los conflictos a los que nos enfrentamos son de diversa índole, siempre golpeando sin razón, y en todo instante se introducen sin compasión alguna por los más débiles.

Vivió con su familia escondida en la **Casa de Atrás**, que puede visitarse décadas más tarde, y donde intentaron continuar pese a la invasión alemana de los **Países Bajos**. Detenidos tras dos años en ese lugar fueron mandados, todos, a campos de concentración, donde mostraron valentía y resiliencia. No se vinieron abajo, pero las condiciones eran tan duras que resultó imposible avanzar, salvo la excepción, como decimos, de **Otto**.

Perdieron propiedades, su estilo de vida, tuvieron que mal existir hasta que cayeron. En el caso de **Ana y de su hermana Marga** fallecieron por fiebres tifoideas. Constataron que eran muy intuitivas y sabias.

Fue tremendo lo que padeció, lo que experimentó. No obstante, tuvo fuerza de voluntad para sobreponerse al pánico y a la sinrazón. Frank, que entonces estaba en un continuo riesgo, aguantó lo que pudo y como pudo. Fue contando sus acontecimientos como una forma de potencia singular en la búsqueda de salir adelante pese a todo.

Me identifico con ella por su deseo de ser notaria de lo que acontecía. Le gustaba la literatura, le encantaba leer, le complacía relatar, y todo ello con una dosis documental extraordinaria. Tenía alma y vocación de periodista. Igualmente le entusiasmaba el mundo infantil, como prueba el hecho de que durante su tiempo en el escondite de la **Casa de Atrás** confeccionó varios cuentos. Este aspecto es menos conocido.

## Un ejemplo de vida

**Frank** se movió en la clandestinidad procurando que la maldad nazi no pudiera ni con ella ni con su familia. Fueron fuertes todos en una coyuntura de dolor y de pena.

Traemos con cierta lógica toda esta docencia al **siglo XXI**. Asediados hoy en día por controles, enfrentamientos, carencias, entre los diferentes mundos que gestamos, donde la economía también tiende sus tentáculos y tratamos al dispar con distanciamiento y escarnio, no es malo que advirtamos recurrentemente los ratos de injusticia, de soledad, de incomprensión que las minorías sufrieron a manos de quienes golpearon la paz social con argumentos de brutalidad y de supremacía.

Recordemos. Los seres humanos somos iguales, y lo somos en respeto, en dignidad, en aprecio, en amistad. Este aserto nos lo rememora constantemente una reclusa que estuvo en **Auschwitz** y en **Bergen-Belsen**, donde finalmente muere.

Da miedo pensar que seamos protagonistas de tantas atrocidades como especie. Rompemos, hacemos añicos, sin contemplación. Obligamos a que las personas pierdan todo, a que se escondan, a que no tengan ni un ahora ni un porvenir. Las ideologías extremas han hecho demasiado daño. Esta enseñanza es palpable en ese **Diario** mencionado que despierta conciencias.

La discriminación, el racismo, el miedo al otro, al que no subrayamos como nosotros, el odio incluso, están a la orden de unos días que se vuelven aciagos en cuanto asoman las crisis, como sucedió asimismo tiempo atrás. Conocer nuestra historia nos hace más responsables, nos alecciona, para no repetirla, o bien para intentar que no vuelva a desarrollarse. **Ana Frank** tuvo

que huir con su familia de Alemania, presa de la negatividad, a los **Países Bajos**, que posteriormente fueron tomados por los germanos y sometidos a su misma fatal óptica. Como se vislumbró desde sus prolegómenos, el nazismo sólo perseguía un imperio de sangre y pesar.

Con los ojos de una niña-adolescente nos glosa lo que nunca debió acontecer, lo incomprendible. Es un ejemplo de lo que sufrió el pueblo judío, de lo que padecieron colectivos diezmados por sus creencias religiosas o por sus visiones culturales, como fue el caso, en paralelo, de los gitanos.

Es un texto, por lo tanto, para leer, para releer, por su estilo directo, por sus vivencias, por su carácter cercano a lo que nos ahogó en aquellos años, por su verdad, por la estima a la familia, a los ancestros, a lo que portamos en el interior como sello de una identidad excepcional.

**Ana** no murió, ciertamente, tras tanta desazón. Resurgió de las cenizas de la crueldad para estar en los corazones de una mayoría de la población que, si algo debe aprender de todo lo referido, es que el silencio jamás es rentable. ¡Por favor, que nadie se deba esconder jamás!

**Juan TOMÁS FRUTOS.**

---

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Juan TOMÁS FRUTOS](#)

Más relatos de la categoría: [Varios / otros](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)